

Tomo II  
Parshat Ekev

# LIKUTEI SIJOT

Una Antología de Alocuciones  
del Lubavitcher Rebe  
Rabí Menajem Mendel Schneerson

Sobre las Lecturas Semanales de la Torá  
y Ocasiones Especiales del Calendario Judío



Acerca de cómo cada uno puede saber el  
“diagnóstico” interior de su alma

Se publica en ocasión de Shabat Parshat Ekev

Bsd

En esta *Sijá* el Rebe hace una “radiografía” del interior del alma del judío, y “receta” cómo salir del estado *galutico* espiritual.

Esta traducción al Español es libre. El texto en **negrita** corresponde al original de la *Sijá*, mientras que las palabras y frases en letra clara son agregados del Editor según su interpretación de la *Sijá*, puestos de manera tal que si el lector los saltea accede a la *Sijá* propiamente dicha.

15 de Menajem-Av de 5777

Textos originales: Likutei Sijot (ídish) Tomo II, págs. 371 - 375

Traducción, edición y lectura final: Sijot en Español

Revisión: Editorial Kehot

Bsd.

1. Las *Haftarot* (secciones de los Profetas que se leen en las Sinagogas a continuación de la lectura de cada Sección Semanal) de los siete Shabatot que van desde el 9 de Av hasta Rosh HaShaná, anuncian la promesa Divina de Redención Final y describen las bondades de Dios en la Era Mesiánica. Por eso, se las conoce como *Shivá deNejémta* – las ‘Siete de Consuelo’–. **La Sección Semanal de este Shabat, Ékev, es considerada también una de las “Siete de Consuelo”<sup>1</sup>, pues no sólo las *Haftarot* de estas siete semanas son de consuelo, sino que incluso las Secciones de la Torá de las mismas están vinculadas con la Era Mesiánica. Podemos aseverarlo en vista de que las *Haftarot*, en su mayoría, reflejan el contenido de la Sección Semanal<sup>2</sup>. Por lo tanto, si la *Haftará* de este Shabat habla acerca del alivio de la Redención, con certeza también la Sección de la Torá –Ékev– trata el mismo tema.**

En realidad, el tema de *toda* la Torá es el de Redención, pues “No hay hombre libre sino aquel que se dedica al estudio de la Torá”<sup>3</sup>, porque por medio de su estudio el Alma Divina se libera del *galut* –exilio espiritual– al que la someten el cuerpo y el Alma Animal; y la liberación espiritual provoca que finalmente, con

---

1 Las tres semanas que van desde el 17 de Tamuz hasta el 9 de Av marcan la caída de Jerusalén y la destrucción del *Beit HaMikdash*. Las *Haftarot* de esos tres Shabatot son reprimendas especialmente seleccionadas de los libros de Isaías y Jeremías, y se conocen como *Tlata dePuranuta* –las ‘Tres de Desgracia’–. Desde el 9 de Av hasta Rosh HaShaná hay siete semanas. En cada uno de estos Shabatot, las *Haftarot* son palabras de aliento y consuelo, extraídas del libro de Isaías, en las que se describen las bendiciones de la redención Mesiánica. Estas se conocen como *Shivá deNejémta* –las ‘Siete de Consuelo’–. Véase *Tur y Shulján Aruj*, Oraj Jaím, fin de la secc. 428.

2 “Las *Haftarot* en su mayoría” indica las excepciones, aquellos Shabat que coinciden con días especiales del calendario hebreo, como *Rosh Jodesh, Shabat Shuvá, Janucá*, o las “Cuatro *Parshiot*” de *Shkalím, Zajor, Pará y HaJodesh*, cuando se leen *Haftarot* especiales relacionadas con estas ocasiones. Véase *Tur y Shulján Aruj*; y compárese con Rashi en Meguilá 30b, sobre las palabras *ha kedéita*.

3 **Avot 6:2.** Véase *Zohar* III, 270a; *Eliahu Zutá*, fin del cap. 14. Compárese con Kidushín 30b: “Si aquel despreciable (el *létzter HaRá*) se topa contigo, condúcelo al *Beit HaMidrash* –la Casa de Estudio–, pues ello lo disolverá”.

la llegada del Mashíaj, **incluso el cuerpo se libere del exilio físico en su sentido más literal**, cuando todos los judíos nos reuniremos nuevamente en la Tierra de Israel.

**Solo que** hay una diferencia substancial entre estas siete Secciones Semanales y el resto de la Torá: **en toda la Torá se abordan otros temas** que, en apariencia, no están relacionados con la venida del Mashíaj, **y por medio de estudiarlos, viene la Redención; en cambio, en las Secciones Semanales de las “Siete de Consuelo”, el tema es la Redención propiamente dicha**<sup>4</sup>.

**Actualmente nos encontramos en el galut** –exilio diaspórico–. **Para esclarecer el significado conceptual de la Redención, debemos comprender antes en qué consiste el galut y cuál es la causa que lo originó. Y al saber y tomar conciencia de la causa del exilio sabremos cómo corregirla, pues cuando enmendemos su causa inexorablemente se rectificará su consecuencia, y así llegaremos a la Redención.**

**Esto se asemeja al caso de una persona físicamente enferma**<sup>5</sup>: cuando toma conciencia de que está enferma, y reconoce los síntomas que la aquejan, irá a ver a un médico, pues sabe que está enferma; como reconoce los síntomas de su dolencia, sabrá que explicarle al médico y, obviamente, este último conocerá qué medicina recetarle, hasta que se cure por completo.

**El mero reconocimiento de que uno está enfermo y de los síntomas de su padecimiento, ya constituye media curación y, con el correr del tiempo, conducirá a la otra mitad de la curación, restaurándose la salud totalmente.**

**Lo mismo sucede con el galut: el conocimiento del sentido del galut y la causa que lo originó ya inicia la Redención, pues al saber en qué consiste el exilio, el judío buscará cómo enmendarlo y salir**

---

<sup>4</sup> Algunas de estas Siete Secciones lo hacen por alusión o implicación, mientras que otras lo hacen explícitamente como, por ejemplo: Parshat Shoftím (véase Deuteronomio 19:8-9) y Parshat Nitzavím (véase ibíd. 30:3-5). Véase *Rambam*, Hiljot Melajím 11:1; *Mashmía Ieshúa*, *HaMevaser HaSheni*, de Rabi Itzjak Abarbanel.

<sup>5</sup> Véase *Shmoná Prakím*, cap. 3, y *Mishné Torá*, Hiljot Deot 2:1, ambos de Maimónides; *Haiom Iom* (ed. Kehot Lubavitch Sudamericana, Bs. As. 2012), 16 de Siván, pág. 62.

de éste hacia la “tierra buena y amplia”<sup>6</sup>.

**2. Cuando los judíos ingresaron a la “tierra buena y amplia” (por primera vez), deambularon antes por un gran desierto; solo entonces, después de permanecer en él cuarenta años, salieron de este y llegaron a la Tierra de Israel. A ello podemos aplicar la máxima de Rambán –Najmánides–: “Los acontecimientos acaecidos a los Patriarcas constituyen una señal para los hijos”<sup>7</sup>. El relato de la Torá acerca de la permanencia de los judíos en el desierto, que precedió al ingreso a la Tierra de Israel, constituye una señal para los hijos, o sea, la Torá nos está diciendo que también el presente galut en que nos encontramos es similar al desierto en el que estuvieron los judíos en aquel entonces.**

Siguiendo este paralelismo, llegamos a la conclusión que si nos interiorizamos acerca de cómo era el desierto en el que los judíos estuvieron en aquel entonces –lo que equivale a analizar nuestro propio y actual estado de exilio–, con ese conocimiento sabremos cómo “curar” el galut actual.

En esta Sección Semanal, siendo una de las “Siete de Consuelo”, la Torá nos cuenta acerca del desierto. Las Escrituras lo describen como “Un desierto grande y temible, de serpientes *najásh*, víboras *saráf* y escorpiones, lugar de sed, donde no hay agua”<sup>8</sup>. Todos estos son pormenores descriptivos del desierto, y también de nuestro galut. Y, como se explicó antes, el conocimiento mismo de las particularidades del galut ya nos proporciona algo de consuelo, pues nos permite saber qué se debe remediar a fin de salir del exilio hacia la “tierra buena y amplia”.

---

6 Éxodo 3:18.

7 Rambán sobre Génesis 12:6: “Un concepto básico que nuestros Sabios mencionaron concisamente, diciendo: ‘Todo lo que sucedió a los Patriarcas es una señal para los hijos’”. Compárese con *Tanjumá*, Lej Lejá 9: “El Santo, bendito sea, dio una señal a Avraham indicándole que todo lo que le sucedió a él también le ocurrirá a sus descendientes”.

8 Deuteronomio 8:15.

3. Desierto es un lugar que no es apto para que viva allí un *Adam*, un ser humano<sup>9</sup>. El versículo se refiere al desierto como “un desierto *grande*”, para decirnos que la extensión que ocupa el desierto, vacío de vida humana, es mayor que las áreas pobladas por el hombre.

El término *Adam* –hombre– alude a los judíos. “*Ustedes son llamados Adam*”<sup>10</sup>. Como explica el *ShLHa*<sup>11</sup>, que la palabra *Adam* deriva de *adamé laElión*<sup>12</sup> –me pareceré al Supremo–, los judíos son comparados al *Adam HaElión sheal HaKisé*<sup>13</sup> –el *Hombre Supremo* ubicado sobre el *Trono*– es decir, la estructura espiritual y física del judío deriva de la configuración de las *Sefirot* de los mundos espirituales que conforman el *Hombre Supremo*.

“El *gran* desierto”, la extensión de tierra que *no* es apta para que el hombre la habite, es mayor que la superficie *poblada*. En este sentido, las Escrituras declaran: “*Ustedes son los menos de todos los pueblos*”<sup>14</sup>. Los judíos son la minoría entre las naciones. Y entre los judíos mismos, aquellos que observan la Torá y las *mitzvot* como debe ser no son –hasta el momento y por ahora– la mayoría.

El primer adjetivo con el que el versículo describe al *galut* es “el *gran* desierto”. La primera causa y el primer peldaño del descenso espiritual con el que comienza el *galut* en el fuero íntimo de la persona

9 Véase Jeremías 2:6.

10 *Ievamot* 61a; y véase *Tosafot* allí, sobre la palabra *veéin*.

11 *Shnéi Lujot HaBrit, Toldot Adam* (edición actual, vol. I, pág. 3b): “Cuando el hombre se conecta con lo Alto y su une a Él, bendito sea, marchando en Sus caminos (*Shabat* 133b y *Sotá* 14a), es llamado por el nombre que alude a la esencia de la persona, *Adam*, que proviene de *adamé laElión* - “Me pareceré al Supremo” (*Isaías* 14:14). Pero si se aparta de esta unión es llamado *Adam* en el sentido de *adamá* –tierra, suelo– de donde fue tomado (véase *Génesis* 2:7, y *Midrash HaGadol* sobre este versículo, pág. 77) - “Del polvo vienes y al polvo retornarás” (*Génesis* 3:19). El propósito de la creación del Hombre es que sea un *Adam* que aluda a *adamé laElión*. También *ibíd. Torá SheBijtav, Vaiéshev, fin del Drush “Tzon Iosef”*, vol. II, 29a: “El término *adam* originalmente indicaba *adame laElión*, pero desde que *Adam* pecó hace referencia al carácter terrenal del “polvo de la tierra”, y en varios lugares. También en su obra *Asará Maamarot, Maamar Em kol jai, Segunda Parte, cap. 33, y más.*

12 *Isaías* 14:14.

13 Véase *Ezequiel* 1:26.

14 *Deuteronomio* 7:7.

es cuando considera al mundo que lo rodea como algo más *grande* e importante que uno mismo. Considera al “poblado” –los judíos y el judaísmo– como un “lugar pequeño”, y al mundo que lo rodea, “el desierto de las naciones”, como una “gran extensión”, algo más *grande* y de mayor relevancia que los judíos y el judaísmo.

La verdad es que nada en el mundo puede ejercer verdadero dominio sobre los judíos<sup>15</sup>. Lo cierto es lo opuesto: desde la mirada profunda de la Torá, todos los pueblos están *anulados* espiritualmente a los judíos<sup>16</sup>, como se menciona en la *Haftará* de esta semana: “Reyes te criarán y princesas serán tus nodrizas”<sup>17</sup>. Y así también, en este mismo sentido, la *Guemará*<sup>18</sup> dice que el versículo “Todos los pueblos de la tierra verán que el Nombre de Di-s es invocado sobre ti, y te temerán”<sup>19</sup> alude a los *tefilín* de la cabeza. Es decir, que cuando en la cabeza del judío está grabado el “Oye Israel, Di-s es nuestro Señor, Di-s es uno”<sup>20</sup> (escrito dentro de la cajita de los *tefilín*), y su intelecto está *rodeado*, compenetrado, con la noción de que el Todopoderoso es el único que tiene dominio y gobierno sobre el mundo entero<sup>21</sup>, entonces, “Todos los pueblos de la tierra verán... y te temerán”, pues todos los hombres que lo rodean, sean quienes sean, respetarán al judío, se anularán ante él.

En cambio, cuando la persona hace cálculos, y considera al gran movimiento de la sociedad y del mundo en general como algo *grande*, un “*gran desierto*”, le atribuye importancia y “peso” al mundo. Argumenta que el mundo es grande mientras que uno es

15 Véase *Zohar* I, 66b y 93b; *ibíd.* II, 239b.

16 Véase *Zohar* I, 229b.

17 Isaías 49:23.

18 **Berajot 6a.**

19 **Deuteronomio 28:10.**

20 Deuteronomio 6:4. Este es uno de los versículos escritos en los pergaminos que están dentro de los *tefilín*.

21 La palabra *ejad* (*álef-jet-dálet*) –uno– en este versículo significa, conforme el valor numérico de sus letras, que Di-s es Uno (*álef* = 1) y, a su vez, es la autoridad exclusiva sobre los 7 niveles de cielo arriba, y sobre 1 tierra abajo (*jet* = 8), y sobre los 4 puntos cardinales: Este, Oeste, Norte y Sur (*dálet* = 4). *Berajot* 13b; *Zohar* I, 12a y 158a; *Shulján Aruj*, Oraj Jaím 61:6.

pequeño, y por lo tanto pregunta: “¿quién alzaré a Isaacov, si él es pequeño?”<sup>22</sup>.

Este interrogante mismo, el atribuirle peso al mundo, produce en el judío un estado de *galut*, oscuridad y ocultamiento espiritual, porque considera factible que el mundo tenga autoridad sobre él. Y éste es el *comienzo* del exilio espiritual interior.

En contraste, cuando la persona recuerda que “Tú nos has elegido de entre todas las naciones... nos has elevado por sobre todas las lenguas...”<sup>23</sup>, **no se deja amedrentar por nadie pues tiene claro que los judíos**—en función de la espiritualidad de sus almas enraizadas en lo más profundo de la Divinidad— **trascienden** cualquier situación de dificultad proveniente de cualquiera y de **todos los pueblos**, y **entonces**, al tomar esta idea con real convicción, **el estado de galut no existe en él**. No tiene de qué temer ni preocuparse, pues *Di-s* es **Quien le provee sustento**, y por ende **él puede conducir sus negocios acorde a las instrucciones de la Torá** con total tranquilidad, e incluso así, **le quedará tiempo para fijar momentos para el estudio de la Torá**.

6

4. Pero cuando uno no recapacita... **de considerar al mundo un gran desierto es factible que descienda un paso más: no sólo que mire al mundo como un gran desierto, sino incluso como uno temible.**

*Grande* significa que el otro es más grande que uno pero, de todos modos, al menos como minoría, también uno existe. En cambio, *temible* implica sentir temor al otro, pues la persona piensa que el otro tiene autoridad y poder sobre uno.

Mientras la percepción del mundo por parte del judío se limita únicamente a que éste es *grande*, el mundo sólo lo afecta cuando toma contacto con éste y sus asuntos, pues de ese modo él reconoce su “grandeza”. Pero incluso entonces, **toda vez que la persona esté**

---

22 Amós 7:2; ibíd. 5.

23 *Amidá* de las Festividades.

en sus propias *cuatro amot* –su ámbito privado–, mantendrá intacta su fortaleza.

En cambio, cuando la persona percibe al mundo como “un desierto grande y *temible*”, en *ese* nivel de *galut* espiritual incluso cuando esté en sus *cuatro amot* –en la Sinagoga, en la Ieshivá (Casa de Estudio de Torá), o en su propio hogar–, también es esas situaciones sentirá miedo del mundo, temerá cumplir la Torá y las *mitzvot* abiertamente, no sea que el mundo se entere de ello, y le inquieta “¿qué dirán los *goím* –los gentiles–?”.

**5. De este estado de alto “riesgo espiritual” puede derivar un descenso mayor** – que tiene las características de una *serpiente najásh*:

El libro *Erjéi HaKinuím*<sup>24</sup> señala que el veneno de la serpiente es caliente. Esto significa en términos del servicio a Di-s que el judío comienza a “zambullirse” en el “ardor del mundo”, lo que disminuye su dedicación y fervoroso entusiasmo en las cuestiones de santidad.

A su vez, esta condición puede derivar en una caída a un nivel espiritual más bajo aún, el de *víbora saráf*: el ardor en las cuestiones mundanas es tan intenso que no sólo *debilita* el fervor en los asuntos de santidad, sino que los *incinera*<sup>25</sup> por completo.

De este mencionado estado es posible caer a un nivel más bajo aún, el de *escorpión*:

Acerca del escorpión, *Erjéi HaKinuím*<sup>26</sup> dice que su veneno es frío. Este estado espiritual es peor que el de *serpientes najásh* y *víboras saraf*. Pues mientras en la persona perduren el fervor y el calor, por más que estos estén dirigidos a cuestiones mundanas, de todos modos son signos de vitalidad, por lo que aún es factible revertirlos en fervor de santidad. Pero cuando el individuo está

---

<sup>24</sup> De Rabí Iejiel Heilpern (1660?-1746?), el autor de *Séder HaDorot*. Véase allí, sobre la palabra *najásh*.

<sup>25</sup> La palabra hebrea *saráf* también significa “que consume por medio del fuego”.

<sup>26</sup> *Ibid.* nota 24, sobre la palabra *akráv*.

*frío*, siendo este estado una señal de lo opuesto a la vida, eso es mucho peor que las situaciones previas, al estilo de la inferioridad del chivo frente al buey corneador<sup>27</sup>.

Todo esto puede llevar a un descenso espiritual mayor aún: “... lugar de *sed*, donde *no hay agua*”. Esto implica que incluso cuando al judío se lo incentiva desde lo Alto, a través de un *Bat Kol*—una Voz Celestial— y llamados por el estilo —como se explica en la Filosofía Jasídica<sup>28</sup>—, y él siente *sed* espiritual, incluso en *esa* instancia *no hay agua*. *Agua* alude a la *Torá*<sup>29</sup>. El judío siente sed pero *no sabe de qué*, ni hacia qué está sediento. Se alejó tanto de la vida judía que perdió todo vínculo consciente con el judaísmo, y nada sabe de la existencia de lo espiritual y la santidad.

¿Cómo se originó toda esta situación?

Todo comenzó a partir del “*gran desierto*”. Al *considerarlo* “un algo”, le atribuimos valor al *desierto* – al mundo; éste es el primer paso, que a su vez lleva a todos los demás descensos espirituales, hasta el extremo de caer en “un lugar de *sed*, donde *no hay agua*”.

De esto se entiende que para reparar todos los descensos primero debemos rectificar la primera de sus causas: fortalecernos en todo lo concerniente al judaísmo, teniendo siempre presente que: “Tú nos elegiste de entre todas las naciones... y nos has elevado”.

De este modo nos libramos del *galut* e iremos a la “tierra buena y amplia”, guiados por nuestro justo Mashíaj, pronto en nuestros días.

27 Véase *Kuntrés HaTefilá*, cap. 8. El chivo, aunque es corpulento y vigoroso, nada lo altera - similar a la frialdad. El buey corneador es fácilmente estimulado por su medio ambiente. Este rasgo de “fogosidad” en el buey hace que pueda cambiar más fácilmente encaminándose en la dirección correcta.

28 Cada día una Voz Celestial urge a la humanidad a corregir sus acciones y retornar a Di-s (véase Avot 6:2; *Pirkéi deRabí Eliezer*, cap. 15, y *Biur HaRadal*. nota 23, allí; *Zohar* III, 126a). ¿Para qué sirve esta voz si el hombre no la escucha? El Baal Shem Tov explica: el oído físico del hombre no escucha esa voz, pero el alma sí. Ello puede notarse en el hecho de que con cierta frecuencia nos vemos invadidos repentinamente por pensamientos de *teshuvá* –retorno a Di-s– sin razón aparente alguna. Estos pensamientos provienen de este escuchar del alma, que percibe esta Voz Celestial, lo que constituye un “estímulo de lo Alto”, un favor Divino de despertar al hombre para que enmiende su conducta. Véase *Kéter Shem Tov*, seccs. 146 y 255 (y compárese con *ibíd.* seccs. 175 y 199); *Maguid Devarav Lelaacov*, secc. 9; *Likutéi Torá*, Shlaj 46b, y Tetzé 36d.

29 *Bavá Kamá* 17a y 82a.

6. En base a lo explicado comprenderemos el dicho de la *Guemará*<sup>30</sup>: “Si una serpiente se enroscó en su talón, no debe interrumpir la plegaria... pero si es un escorpión, debe interrumpirla”.

Cuando el judío está en medio del rezo, y de repente se siente “tomado” por un “golpe de calor mundano” – “una *serpiente* se enroscó en su talón”, si bien es algo impropio, no obstante, “no debe interrumpir su plegaria” sino continuar rezando. A fin de cuentas, como en él hay vitalidad, logrará revertir el entusiasmo y el fervor de las cuestiones mundanas en “fervor de santidad”.

Pero “si un *escorpión* se enroscó en su talón”, es decir, si en medio de la plegaria sintió un “golpe de frío...”, aunque el escorpión esté *enroscado* sólo en su *talón*, y su *veneno frío* no afectó las fuerzas *interiores* de su alma, su mente y su corazón, y solo está infiltrando su influencia en los *talones*, que son la parte menos sensible a las cuestiones espirituales, no obstante, aun así debe interrumpir su rezo. Pues si es posible que en medio de la plegaria lo asalte la *frialidad* –la falta de vitalidad– ello mismo es evidencia de que la totalidad de su *avodá* –su servicio a Di-s– no es como debe ser. Por lo tanto, debe interrumpir *ese* modo de *avodá* y entregarse de lleno a un *nuevo* estilo de servicio, uno que esté imbuido de vitalidad y entusiasmo, cosa que se logra con el estudio de *Pnimit HaTorá* –la faceta interior, mística, de la Torá– que es llamada “Árbol de la Vida”<sup>31</sup>.

(de una *Sijá* de Shabat Parshat Ékev, 20 de Menajem-Av 5716  
[1956])

30 Berajot 30b y 33a. Véase *Tikunéi Zohar*, Tikún 18 (37a); y véase también ibíd. 21 (42b), y 70 (130a).

31 *Zohar* III, 124b; compárese con ibíd., fin de 98a. Véase *Tania, Igueret HaKodesh*, secc. XXVI.

Espacio para dedicar a nacimientos, Bar Mitzva, casamientos, aniversarios, etc.

**Contacto:** [info@sijotenespanol.org.ar](mailto:info@sijotenespanol.org.ar) o Tel. 4504 1908

**Leilui Nishmat**

R' Moishe ben Arie Leib y R' Israel Jaim ben Efraim Tzvi

Una Publicación conjunta de:

**SIJOT**  
EN ESPAÑOL

de BEIT JABAD

Villa del Parque - Villa Devoto  
Buenos Aires, Argentina



**EDITORIAL KEHOT LUBAVITCH**  
Buenos Aires, Argentina  
[www.kehot.com.ar](http://www.kehot.com.ar)

Difusión  
conjunta con:



**SUITE|302**  
DIVISION EN ESPAÑOL  
Brooklyn - NY

*Para Suscripciones: [sjotenespanol@gmail.com](mailto:sjotenespanol@gmail.com) // [espanol@merkos302.com](mailto:espanol@merkos302.com)*